

La Republica.

Año 1^o

Arequipa, Junio 13 de 1868.

[N.º 1^o]

“LA REPÚBLICA.”

Junio 13 de 1868.

EL PAÍS MARCHA!

Al cabo de una serie de años, demasiado prolongada por desgracia, podemos esclamar, sin temor de equivocarnos: ¡El país marcha!

A despecho de los pesimistas en política, vemos adelantar e hacia nosotros el deslumbrante carro del progreso nacional, con la misma regularidad que la luz por los desiertos.

Veamos.

Después de haber experimentado la República una de las mas violentas crisis que ha sufrido la América Meridional, en sus costas de occidente, vislumbró un destello de futuro bienestar.

Embragada de gloria, soñó en la dicha.

Pero bien pronto las bastardas ambiciones, los torcidos intentos, el destalco de los arcos nacionales, la conculcación de los principios religiosos, sociales y administrativos, y finalmente la estinción de nuestra forma de gobierno y la erección de un monstruo autoritario, en el solio de la libertad republicana; vinieron a arrancar de nuestros ojos el capcioso prisma tras el que veíamos todos los objetos de color de rosa.

Los héroes levantados en el santuoso templo del 2 de Mayo, no fueron mas que grotescos figurones de barro, colocados á los pies de la patria con el clandestino objeto de arrebatarle sus mercedas gloriosas.

Nadie ignora hoy que el triunfo del Callao es obra exclusiva del patriotismo nacional; nadie ignora que el Jefe del Estado y todo el personal del Gobierno, buscaron seguro asilo contra la muerte que debían vomitar las naves españolas; nadie ignora, lo repetimos con rubor, que el Coronel Prado y todo su Gabinete ocuparon los lugares menos peligrosos en el combate, y que si alguno de ellos frazizó en la demanda, fué debido á un incidente imprevisto é inesperado; esponiendo, con tan indigno proceder, la honra de la América entera y acaso la integridad de las Repúblicas del Pacifico, á un resultado fatal.

Harto desarrollado está el patriotismo de los peruanos, por fortuna; y ese solo sentimiento, personificado en un puñado de valientes, entre los que figuraba el desinteresado General Balta, pudo dar al Perú un día de tan espléndida gloria.

En cambio la tenido que espisar la Nación, por espacio de diez y ocho meses, su noble comportamiento, y su manifiesta decisión por las leyes, por el progreso bien entendido y por sus creencias religiosas.

Cansada, al fin, de tan insostenible coyunda, erguido la frente, destruyó las cadenas que la unían al carro de la tiranía, y encomendó al ilustre General Canseco la obra de la revindicación republicana.

Colocado éste al frente de la mas difícil y espinosa de las situaciones, que pueden ofrecerse al hombre que pospone su vida y su bienestar á la salvación de la patria, no esquivo medio alguno para lograr tan santo propósito.

Mientras tanto; el General Balta secundaba tan altas miras en el Norte de la República; y ambos vinieron á serlas dos columnas en que descansaban las esperanzas y el porvenir de la Nación. Nótese aquí como se encuentran siempre reunidos estos dos hombres designados por la Providencia para la salvación de la patria, ya por la identidad de sus situaciones, ya por la semejanza de los peligros, ya por sus triunfos, ora por los trascendentales resultados que obtienen, y finalmente por marchar ambos por una misma vía, en el camino de la política y del patriotismo.

Triunfa el General Canseco sobre el Ejército deatorial: Arequipa es la heroína del Sur.

El General Balta destruye una parte del mismo Ejército, y Chiclayo es el héroe del Norte.

El General Canseco es investido con la insignia de la primera magistratura.

El General Balta lo será en seguida.

El General Canseco ama profundamente al pueblo arequipeño.

El General Balta lo ama tambien, y al lado del defensor de Arequipa, vendrá á admirarlo de cerca y á felicitarlo por sus glorias, en las que tiene tanta parte.

El General Canseco ha marcado su tránsito por el poder, con la concesion de gran número de obras públicas, tales como la de Uchusuma, en Tacna; la de pequeñas vías férreas en la costa del centro; la de monumentos, ornatos, estatuas, muelles, y un espléndido teatro en Lima, y finalmente, la grande obra del ferrocarril de Arequipa, contrariada por encontrados intereses, escasés de fondos y otras mil vallas que en tales casos se hacen formidables; el enlosado y empedrado de esta poblacion, el jardín y ornato de la plaza mayor, el atrio de la catedral, la prolongacion de la calle de santa Catalina, el puente de la Quinta de Vargas, los baños y pilas del pueblo de Tisbaya, las plazas de abasto y otras diez ó doce obras que están presupuestadas en proyecto, y que acabarán de completarla noble empresa del General Canseco.

El General Balta, si hemos de guiarnos por las anteriores analogias, pondrá en práctica, sin la menor duda, los nobles sentimientos que lo animan en favor de este pueblo, tan dignamente acreedor á la estimacion de los Gobiernos.

El General Balta, pues, está llamado á colocar su nombre á una altura prodigiosa, decretando las obras públicas que mas se dejan desear en toda la república; protegiendo, con la desicion que este importante ramo se merece, la instruccion popular; reformando el Ejército, y sosteniendo la paz pública, no con bayonetas, sino con la poderosa palanca del progreso industrial, mercantil, agrícola, moral é intelectual.

¡Gloria á los bienhechores de su patria!

Concluyamos.

¡El país avanza!

INAUGURACION DE LAS LABORES DEL FERROCARRIL.

Por fin la grande obra que, por espacio de largos años, ha cruzado, como una hermosa vision por nuestra acoradada mente; ha venido á ser hoy una

realidad; pero una realidad de tan colosales proporciones, que aún se nos presenta velada por los espesos pliegues de la bruma de los sueños.

Estamos palpando los hechos, y aún se resistió nuestra imaginacion á dar crédito á tan inopinada realidad. Tal es el cúmulo de acontecimientos que vislumbramos en la cima de ese penacho de humo, que se llama vapor.

En el último tercio del presente mes, los desiertos de la Joya van á presentarse pues, uno de los mas solemnes espectáculos que pueden ofrecerse á los ojos de la humanidad absorta.

S. E. el General Canseco, el General Balta, algunos ministros de Estado y una larga comitiva de Edecanes, Jefes y oficiales del Ejército, serán recibidos en la pampa por el infatigable é inteligente Sr. Meiggs.

S. E. el 2.º Vice-Presidente de la República, iniciará la grande obra colocando la primera piedra que servirá de base al primer durmiente de la línea.

Esta piedra será el resorte mágico que abra las puertas á la civilizacion, al progreso en todos los ramos del saber humano y á la riqueza de los departamentos del sur.

Será la vara de Moisés, que hará brotar de los páramos de las rocas y de todas partes, inmensos raudales, no de agua, sino de oro.

Será la caja inagotable de las “Mil y una noches,” que sumisa otorgará cuantos dones le demanden la industria, el comercio, la agricultura, las ciencias y las artes, la materia y el espíritu; allí se sacará la devoradora sed de comodidades y bienestar del exigente siglo XIX.

Enumerar una por una las palmarias ventajas que el Sur de la República, y especialmente Arequipa, van á reportar de esta línea férrea, seria obra que demandara mucho tiempo y muchos volúmenes.

Porque á nadie se le oculta que el comercio es la vida de los pueblos, y que los ferrocarriles son la vida del comercio; deduciéndose de aquí que, si Arequipa ha tenido hasta hoy un tráfico comercial en el que ha empleado constantemente, siete mil vueltos; terminada la línea férrea duplicará su comercio; es decir, que tendrá un tráfico de esportacion igual al que sostenia veinte y tantas mil mulas, ó la que es lo mismo, una introduccion de sesenta mil bultos, por término medio, atendiendo á que cada una de las cargas conducidas por una mula, consta de dos, cuatro, seis ó mas bultos.

Esto en la importacion extranjera. En la introduccion de artículos nacionales, el aumento será mucho mas considerable, por la sencilla razon de que la disminucion de precios en la conduccion de ellos, á barata las mercaderias y las hace susceptibles de competir con los productos de departamentales.

Aquí se nos podrá objetar, que la introduccion de esos artículos perjudicará á los que se produzcan en nuestro suelo.

Contestacion: es verdad que la concurrencia produce la baja de precios en los artículos multiplicados; pero es mas cierta que de la concurrencia emana la competencia, do esta el mejoramiento de los productos y de esto su mejor espendio. De lo que resulta una ventaja inapreciable para el con-

sumidor y para el productor.

Aun hay mas: la agricultura de Arequipa, porque Arequipa es esencialmente agricultor, no puede resistirse jamás á consecuencia de la baja que pudiera sufrir en sus productos, porque solo Chile puede espendir sus cereales á mas bajo precio que nosotros. Aquellos, por un principio económico, se hallan gravados en las aduanas con un derecho de ciento sesenta centavos en quintal, con el fin de impedirnos internacion; y en tal caso, Arequipa, poseedora de una locomocion rápida y poco costosa, y de innumerables brazos auxiliares, que multiplicarán la produccion y abaratarán los jornales; se encontrará en situacion de abastecer la capital de la República con sus cereales, que por su calidad y condiciones saludables, son preferibles á cualesquiera otros.

Esto sin tomar en cuenta el aumento que necesariamente debe haber en el número de habitantes de esta ciudad, que en poco tiempo se duplicará, y consumirá casi el total de los productos agrícolas del departamento.

La notable disminucion de fletes, atraerá además las miradas de todas las provincias y valles vecinos, y la fabricacion de vinos, guardias, azúcares, telas de lana y demás artículos nacionales, tomarán un incremento extraordinario, de suerte que Arequipa poseerá y consumirá toda esa produccion con mas equidad y mas refinamiento en su elaboracion, enriqueciendo á la vez esos lugares que son la fuente de su propia riqueza.

En cuanto á la esportacion; casi no puede concebirse las ventajas que va á lograr este pueblo.

La esplotacion de minas de cobre, de carbon y de mármol, será un ramo que enriquezca indudablemente á todo el departamento.

Los cereales, las lanas, la quina y todos los demás primeros artículos que se remiten al extranjero, se multiplicarán y triplicarán.

Las grandes empresas que se lleven á cabo, mediante la benéfica influencia del ferrocarril, serán otros tantos venenos de riqueza para Arequipa.

El aumento de poblacion traerá consigo la carestia de las viviendas, y esta la dilatacion de la ciudad y la ereccion de nuevos y elegantes edificios.

En una palabra; el ferrocarril de Arequipa está llamado á producir una revolucion en todos los ramos de la industria y en todas las clases de la sociedad.

¡Cuán benditas fueran todas las revoluciones, si todas, en vez de ser políticas, fueran industriales.

Para ver pues, realizado el hermoso fenómeno que, á grandes rasgos, acabamos de trazar, necesitamos solamente una cosa: paz.

La paz es el germen de la riqueza, ha dicho un célebre publicista contemporáneo.

Sostengamos la paz, á toda costa, y Arequipa será quizás el primer pueblo de la República.

En ese sentido deba brindar el pueblo arequipeño, en el banquete con que el Sr. Meiggs va á obsequiar á S. E. en mitad de la pampa que nos separa del Océano.

¡Salvo á los benefactores de Arequipa!

EL CONGRESO DE 1868.

Después de la profunda conmoción que acaba de sufrir la República; después de haber sacudido el manto de leyes dictatoriales y legislativas con que fué agobiada por un despota ignorante y desnudo de conciencia política; después de haber salvado, a costa de cruentos sacrificios y torrentes de sangre, las instituciones patrias; el Congreso de 1868 ha venido a ser, digámoslo así, el manantial de los temores y de las esperanzas nacionales.

Cansado el Perú de experimentar amargas y continuas decepciones políticas, y apellidando vivamente la consolidación del orden en todos los ramos de la administración pública, el adelantamiento de las instituciones democráticas y la inviolabilidad de las garantías sociales é individuales; no queda ménos que abrigar temores y esperanzas, al fijar sus miradas en la Asamblea que debe instalarse en el mes de Julio.

Son tantas y de tanta magnitud las cuestiones que tienen que someterse a la deliberación de este augusto Cuerpo, que si el patriotismo y la inteligencia no guían sus acciones, volverá a caer el país en iguales ó peores abismos q' los inconmensurables q' acaba de salvar.

En primer término figura la reorganización de la Hacienda Pública, objeto capital en el que debe fijarse con preferencia la atención de la Asamblea.

La Hacienda Pública, ha dicho un celebre economista francés, es el corazón de un Estado.

En su diástole y sístole, es decir, en sus movimientos de contracción y dilatación, este derrama la vida, en forma de sangre, por todas las cavidades del cuerpo humano: la Hacienda, en sus movimientos de ingreso y egreso, esparce la vida por todos los ámbitos del cuerpo social.

La organización de los intereses fiscales, es la regularidad en la circulación de la sangre.

Cualquiera interrupción, produce en ambos casos la fiebre, la enajenación y la muerte.

Otra de las cuestiones que demandan imperiosamente la atención de las Cámaras, es la calificación de los miembros del Poder Ejecutivo, que deben suceder al ilustre General Canseco.

En la renovación del personal de los Gobiernos, ajustada a la forma prescrita por la Carta fundamental, estriba seguramente todo el sistema de nuestra forma de Gobierno, y se encierra el gérmen de la paz y la prosperidad de la patria.

Destinado el General Canseco a poner por segunda vez, en manos del legítimo por los pueblos, la insignia del Poder; trazando con su noble comportamiento el camino legal que deben seguir sus sucesores; no puede ménos que ser acreedor a la estimación de sus conciudadanos, y en especial del Congreso de 1868, q' debe tomar en cuenta la voluntad del pueblo arequipeño consignada en las actas que al efecto se formularon en Enero del presente año.

Jamás se encumbran mas los altos Poderes del Estado, que cuando hacen justicia a los servidores de la patria.

Arequipa, guiado por el infatigable General Canseco, ha reivindicado las instituciones patrias, a costa de su sangre; y Arequipa pide por única recompensa la realización de sus deseos; es decir, que aspira a ver recompensados los esfuerzos de su ilustre caudillo, con la alta clase militar de Gran Mariscal de Arequipa.

Al hacer esta insinuación a la Representación Nacional, no dejamos de comprender que, el partido que sucumbió en Callapa, levantará la voz, para incorporarnos.

No lo tememos: 1.º por que el par-

tido dictatorial, es de suyo muy diminuto y se halla desnudo de justicia; 2.º por que los representantes de tan vergonzosa congregación, en Arequipa son bastante conocidos é incapaces de manchar ó atenuar el brillo de la gloriosa revolución de Setiembre, y 3.º finalmente, por que tenemos conciencia de la justicia que nos asiste, y de que el General Canseco es demasiado acreedor a esta recompensa nacional, ya por los importantes servicios que ha prestado al país, ya por las grandes obras públicas que acaba de conceder a la República, y en especial a Arequipa, ya por la salvación de las instituciones patrias, en la gloriosa jornada de Diciembre de 1867.

Si no se premian las virtudes cívicas y militares del General Canseco, que se le espera al denodado General Balta, que tantos y tan profundos deseos de hacer el bien de su país, está manifestando diariamente?

Si en casos como el actual no se acuerdan premios a los buenos patriotas, ¿qué se les espera a los buenos servidores de la Nación?

Arequipa es un pueblo esencialmente justo, por la misma razón que es valiente: Arequipa ha pedido esta gracia para el General Canseco; y aún que este digno Jefe se haya resistido a aceptarla, cumple al Congreso de 1868 satisfacer los exigencias de este generoso pueblo, aún cuando el General Canseco rehusé despues esta manifestación de gratitud nacional.

LIMA.

Las noticias de la Capital de la República encierran poco interés político.

La conducta franca y desinteresada del Gobierno, ha infundido suma confianza a los partidarios del orden y la legalidad, especialmente á los numerosos partidarios del G. Balta.

El Teatro de Lima y otras muchas obras públicas de suma importancia habian sido decretadas por el Gobierno.

La epidemia va desapareciendo en la Capital: los casos diarios de fiebre amarilla no excedian de cuarenta.

YSLAY.

En este puerto algo ha minorado el terrible azote de la peste; pero ha caído sobre los desventurados habitantes que se habian refugiado en las lomas inmediatas.

El tráfico de los efectos despachados por la aduana, se habia paralizado completamente por la falta de arrieros.

Entre las últimas víctimas de la epidemia, hemos tenido que lamentar la pérdida del distinguido Cónsul de S. M. B. Sr. D. David E. Birnie. Este sujeto se captó la estimación general por sus finos modales, su carácter franco, su incontrastable honradez y su espíritu bondadoso y caritativo.

No podemos menos que derramar una lágrima, como una debil ofrenda destinada á calmar la profunda pena que experimentamos, por tan irreparable pérdida.

TELÉGRAMAS.

Islay 13.

Querido N. N.

Islay es el teatro de la desolación mas espantosa: no hay recursos de ningun género; el Cura, el médico y todos los habitantes han huido.

Los enfermos espiran sin auxilio alguno, y sus cadáveres se corrompen en las camas y en los rincones de las habitaciones donde van á morir los enfermos.

Pida U. misericordia para este desventurado pueblo.

Adios.

REVISTA DE LA SEMANA.

LOS MONOS Y SUS MONADAS.—No faltan personas de tan buenas crederas que temen una revolución: ¿y contra quién? ¿contra el actual gobierno que es único que hasta ahora ha gobernado, no pareciéndose en esto a los demás, que olvidándose completamente del país, y especialmente de nuestra pobre Arequipa, ocupándose tan solo de sus intereses particulares?

¿Revolucion contra el gobierno que con las numerosas obras públicas que ha decretado, y q' se están llevando a cabo, nos sacará de la inacción y abandono en que yacíamos para elevarnos al rango de los pueblos civilizados?

Los que tal temen, pueden vivir tranquilos y seguros de que cuantos amagos de revolución han habido hasta ahora, no pasan de DÍCERES que espanteen los monos, quienes no pueden dejar de hacer MONADAS.

PUENTE DE SAN LAZARO. Hemos tenido la complacencia de ver la demolición de la Quinta de Vargas, que debe dar por resultado la comunicación de la calle de Ayacucho con el puente. Esperamos de los en cargados de dicha obra la actividad y el buen gusto que para tal obra se requieren.

A LO NAPOLEON III. A veces nos encontramos tan completamente engañados, al ver la multitud de obras importantes que se están realizando a nuestra vista, que nos creemos en Paris, donde todos los dias se demuele algo para construir algo, mucho mas cuando nos hallamos en la prolongación de la calle de Sn. Agustín hacia Sn. Lázaro. Actividad es lo que mas reclamamos al presente.

PERIODISMO.—Como UU. lo oyen, señores míos: cinco periódicos se van a disputar el imperio de los lectores. Si la prensa es el termómetro que señala el grado de ilustración de un pueblo, Arequipa está muy ilustrado.

El decano del ramo es "La Bolsa," Periódico que me abisma Y basta me causa dolores, Porque me parece prisma De setecientos colores.

Le sucede en antigüedad "El Telégrafo"

Papel que al mismo Misti asaltaría Si el Misti le tocara los bolsillos, Y que hoy se halla en insólita apatía Por llevar descompuestos los tornillos.

El que viene detras es "El Juicio" periódico que tiene cara de pájaro bobo, porque ni él mismo conoce su razón de sér.

Prende causar bullicio, Presume ya de poeta, Y con todo su artificio, No podrá ser mas "El Juicio" Que juicio de Recoleta. En seguida viene; quien dirán

UU. que viene...? Nosotros, como diria cierto escritor plural, que UU. conocen mucho por su mucho juicio.

El infeliz cronista De la "República," Es un vipedo errante Do pico y pluma. Ya, como á muchos, Solo dos pies le faltan Para ser... burro.

¿Quién se nos queda en el tintero? Ah! un periódico sin nombre, que saldrá á luz cuando deje de estar en las tinieblas.

Es publicación patriótica De jente de altas pelucas, Que aunq' es fruta un tanto exótica Es sabia, bélica, crítica Cuando la guía San Lúcas.

Patio, mora el resurrección. En el último número del "Juicio" se nos anunció que habia terminado la publicación del "Telégrafo," siendo así que aun no habia acabado de padecer, ó mas bien dicho, de hacer padecer á la sociedad con sus bien escritos artículos, y especialmente al Coronel Balta, quien suponemos no correspondía á la pasión de sus improvisados apasionados, por la sencilla razón de que no le gustan los animales con rabo, pues ademas de ser tan repugnantes suelen morder cuando menos se piensa.

Hemos visto, pues, el número 11 del "Telégrafo," en el que si se nos asegura que muere (ly en tan temprana edad!) por haberse eclipsado el sol de la libertad, sus garantías é imprescriptibles derechos.

Sus RR. como buenos literatos, usan siempre de metáforas, enripen lo que puede sobrentenderse y cambian el plural por el singular; así es que será preciso interpretar lo que han querido decir del siguiente modo:

"Suspendemos la publicación de este periódico, porque el Coronel Balta no ha querido garantizar nuestras libertades con los soles que reclamaban nuestros imprescriptibles derechos."

Si consiguen esto, nos prometen que el periódico resucitará.

Nosotros creemos en su resurrección, y tambien en q' descender á á los infiernos; pero dudamos mucho q' suba á la gloria de... la buena aceptación.

CORPUS. El jueves se celebraron dos: el de la Catedral y el de Santa Catalina. Al primero asistieron las autoridades, el cabildo y los colegios, siendo de sentirse que ambos establecimientos muy poco concurridos.

¡QUE ELOCUCENCIA! El popular y simpático orador D. Rafo Chavez, al pasar por no sé que botica leyó el siguiente aviso: "Se vende el Juicio;" y creyendo sin duda que era algun medicamento capaz de curar su grave mal de cabeza, presentó un jarro y exigió que se le vendiera aquella droga. Como se le contestaría que el "Juicio" era un periódico financiero,—político—erótico—literato, saltó de gozo al ver que aquella droga llenaba el cólmo de sus deseos, pues su conocida afición á la oratoria y versificación lo impulsaban á empaparse en ese género de ilustración.

Compró, pues, el periódico, y sirviéndole de tema una de sus mas eruditas ojeadas, pronunció un bello discurso con aquel tono de voz, énfasis y distinguida mímica que le son peculiares, y que le hacen digno de ser arrendatario absoluto del "Juicio," y que si bien no era superior al modelo, tampoco le iba en zaga.

Hé aqui una parte del aplaudido discurso, digno de campear al lado de las producciones del autor del "Juicio de residencia:"

Cuando la parca reanima El consorte de la pensilva, Es claro que un juicio empavonado Es peripatético a la volina. Salé el sol á levante, Y se pone al medio dia, Y hace Moisés con tino y medida Que se ponga Faraon al occidente.

No dudamos que por interés propio los EE. del "Juicio" lo consideren en el número de sus colaboradores, o encomienden la crónica local. Hemos visto los blindados aparatos con que el Sr. Ariánsen se prepara á combatir á la oscuridad, armado de sendos faroles monstruos, del sistema kerosine. Le deseamos un triunfo completo sobre las sombras, tomándonos la libertad, aunque carezamos de Juicio sobre la materia, de indicarle que lo caro sale barato, á fin de que use buenos y sólidos materiales en el nuevo alumbrado con que va á obsequiar á esta Ciudad, mediante la oblation del justo precio de su empresa.

Teatro. Cuantos corazones femeniles saltarán de gozo al tropezar con las seis letras que van á la cabeza de estas líneas. ¡Teatro!

Sobervino iman q' al corazon atrae, panorama de amor q' yo idolatro, manantial donde el alma, sino cae, resbala dos, tres veces, y hasta cuatro. Allí va, pues, lo que hay de nuevo en materia de teatros: una... dos.... Pero no se hagan VV. ilusiones, amadas lectoras. Lo que hay de verdad en el asunto, es que el Supremo Gobierno ha ordenado la compra de nuestro teatro, para poder proporcionarlo gratis á las empresas cantantes, bailantes ó hablantes, como diríamos si tuvieramos un poco de Juicio, con tal que se divierta la tercera parte (¿hasta cuando ha de ser mitad?) del género humano Arequipeño.

INSERCIONES.

A LOS MANTENEDORES DE BESI-

TIAS Y DUEÑOS DE CABALLERIZAS.

Se vende el Juicio, a dos cargas por real, y medio, inclusive versos y artículos de fondo.

Con este nuevo alimento, importado del Norte, se obtienen bestias políticas, literarias, financieristas, médicas é históricas.

A los compradores por mayor, se les dará gratis un tratado de obstetricia y una buena mamadera.

A LOS CAMPESINOS.

Los Editores del acreditado periódico de fondo, escrito esclusivamente para el comun... de las gentes, denominado "El Juicio," declaran que no ha muerto éste, como lo suponen algunos logreros de literatura, haciendo presente, si, a sus infinitesimales suscriptores que, a causa de los nublados, es decir, por falta de soles, se encuentra muy malo y en inminente peligro de consunción aguda, consecuencia infalible de la sindineritis crónica de que adolece.

Apelamos, pues, a la caridad pública, para evitar que la patria se quede en total carencia de Juicio.

500 PESOS.

Se necesitan en contrato antiórbitico, sobre 3 levitas de paño verdeverás; 4 pantalones de chipatasta; 3 chalecos de zolapa doble; (*) 2 mamaderas del norte; 1 spéculum utheric, en buen uso; 1 tratado de partos por Gil y Zárate; 4 libras de chocolate, y algunas otras prendas pertenecientes a algunos individuos de Juicio.

Esta suma será destinada a ilustrar las masas, ó lo que es lo mismo, los embriones de la sociedad.

(*)

Hechuras del finado Backmann.

ESTUDIOS ASTRONÓMICOS.

PLURALIDAD DE LOS MUNDOS

HABITADOS.

Guárdame de limitar tantos y tan diversos beneficios al estrecho círculo de nuestra tierra, y de no ver en ti sino al Señor de los hombres, cuando tú creaste mil universos.

T. de PORE. *Universal Prayer.*

Las verdades astronómicas, que forman el objeto de nuestras conversaciones, manifiestan sin duda, el alto valor del entendimiento humano, que se levanta hasta ellas, y que, estudiando las leyes escritoras del universo, viene a determinar las causas que presiden a la armonía del mundo, y a su perpetuidad.

Bello debe ser para el hombre, átomo espiritual habitante de un átomo material, haber penetrado en los misterios de la creación, y haberse elevado al conocimiento de estas sublimes grandezas, cuya contemplación nada mas nos aterra y nos anonada.

Pero si el universo no fuera para el hombre sino un gran mecanismo material movido por las fuerzas físicas: si la naturaleza no fuese a sus ojos mas que un gigantesco laboratorio, donde los elementos se asocian ciegamente bajo las formas fortuitas mas variadas: en una palabra, si esta vasta y magnífica ciencia del cielo, limitase eternamente los esfuerzos del entendimiento humano, a la geometría de los cuerpos celestes, la ciencia no alcanzaria su objeto verdadero, se detendria en el momento de recoger el fruto de sus inmensos trabajos, y quedaria absolutamente incompleta, si el universo no fuese para ella mas que una reunion de cuerpos inertes, flotando en el espacio bajo la accion de fuerzas materiales.

La filosofia debe ir mas lejos. No debe limitarse a ver bajo una forma mas ó menos distinta, el gran cuerpo de la naturaleza. Pero estendiendo la mano, debe sentir bajo la envoltura material, la vida que circula grandemente. El imperio de Dios no es el imperio de la muerte; es sí el imperio de la vida.

Nosotros habitamos sobre un mundo, que no forma excepcion entre los astros, ni ha recibido el menor privilegio.

Es el tersero de los planetas que giran al rededor del sol, y es uno de los mas pequeños entre estos; pues, sin salir de nuestro sistema, hai otros mucho mas importantes que él: Júpiter, por ejemplo, es 1414 veces mas voluminoso, y Saturno 734 veces.

En tanto que nos parece el mas importante del universo, se encuentra perdido en la dimensión del cielo, entre la multitud de mundos que pueblan el espacio, y la creación toda entera casi ignora su existencia.

Entre los planetas de nuestro propio sistema, solo hay cuatro que puedan tener noticia de él, y son

Mercurio, Venus, Marte y Jupiter, y aún para este último, queda la mayor parte del tiempo invisible en aureola solar. Pera en tanto que se encuentra así perdido entre los mundos mas importantes que él, los otros mundos se hallan en las mismas condiciones de habitabilidad, que las que nosotros observamos sobre la tierra.

En esos planetas, como en el nuestro, los rayos generadores del sol, vienen el calor y la luz en grados diversos: en ellos, como aquí, los años, los meses y los dias se suceden; llevando en pos la marcha de las estaciones, que de periodo en periodo entran en las leyes de la existencia; en ellos, como aquí, una atmósfera transparente, envuelve en un clima protector, la superficie habitada, origina los movimientos meteóricos, y desenvuelve esas bellezas sublimes, que celebra la aurora del dia, y los crepúsculos de la noche. Sobre ellos, como aquí, nubes vaporosas se elevan del Océano en ondas profundas, y se reparten bajo los cielos, queriendo llevar el rocío fecundo á los campos sedientos.

Este gran movimiento de vida que circula sobre la tierra, no se encuentra circunscrito a este pequeño planeta: las mismas causas desenvuelven allí los mismos efectos, y muchos de entre estos mundos extraños, lejos de carecer de las riquezas que dotan al globo terrestre, poseen abundancia de bienes no conocidos en nuestra morada.

Al lado de ciertos astros, la tierra es un mundo inferior, bajo de circunstancias esenciales, desde las condiciones de estabilidad geológica, respecto de las cuales la tierra se encuentra muy mal segura. atendido el estado de decadencia del esferoide terrestre, del que la superficie es solo una débil película, hasta las leyes fatales que rijan la vida sobre la tierra, y donde reina la muerte como soberana.

Si por un lado vemos mundos, que tienen condiciones de la habitabilidad tan poderosas ya que no mas, como las de la tierra, si por otra, el globo, considerado en sí mismo, nos parece una copia donde la vida rebosa por todas partes, es claro que crear es tan necesario al orden de la naturaleza como que hasta el mas pequeño átomo de materia, reune las condiciones necesarias para servir de morada a los vivientes, y en nuestra sola mansion tenemos el infinito de la vida.

En tanto que el telescopio abría en los cielos nuevos campos a la creación, el microscopio abría bajo de lo visible el campo de la vida invisible, y mostraba, que no contenta con repartir la vida en todo lo que contiene materia para recibirla, desde las épocas primitivas, y cuando este globo salía apenas de su cuna encendida hasta nuestros dias, la naturaleza amontona la existencia aún con detrimento de la existencia misma.

Las hojas de las plantas son prados de baños microscópicos, donde ciertas especies, aunque invisibles

son verdaderas a la simple vista de otros seres, ros elefantes al lado de otros seres, cuya estrema pequenez no impide un sistema de organizacion admisible, para el curso de su vida.

Los animales mismos sirven de morada a razas de parásitos, que a su turno son ellas mismas la morada de otros parásitos mas pequeños todavia.

Bajo otro aspecto, la multiplicidad de la vida, ofrece su caracter correlativo en su diversidad. Su fuerza es tan poderosa, que ningun elemento parece capaz de luchar con ventaja contra la vida, y se reparte por todo lo excedente, sin que ninguna causa alencne a impedir su accion.

Desde las altas regiones del aire, donde los vientos conducen los gérmenes, hasta las profundidades oceánicas donde se recibe la presion de muchos centenares de atmósferas, donde la noche mas completa extiende su eterna soberania, desde los climas ardientes de línea ecuatorial y las fuentes en ebullicion de los terrenos volcánicos, hasta las eladas regiones del polo y sus mares sólidos y tempanosos, la vida estende su imperio como una inmensa red, envuelve la tierra entera, allanando todos los obstáculos, y salvando los abismos, con el intento de que no haya en el mundo lugar, que se encuentre fuera de su soberania.

[Continuará.]

VARIEDADES.

PUBLICAMOS

A CONTINUACION UN BELLISIMO EPISODIO DEL POÉMA QUE ACTUALMENTE ESCRIBE EN ESPAÑA EL CELEBRADO AUTOR DE LAS *DOLORES*.

DON FERNANDO RUIZ DE

CASTRO.

"Mi esposa Estefanía, que está en gloria, fué del sétimo Alfonso hija querida: desde hoy sabreis al escuchar su historia que hay desgracias sin fin en nuestra vida."

"Yo la maté celoso; y si remiso no me maté tambien la noche aquella, fué por matar despues si era preciso á todo el que, cual yo, dudase de ella."

"Cierta conde don Vela á Estefanía la profesó un amor que ella ignoraba; y Fortuna, una dama que tenia, al don Vela á su vez idolatraba."

"Por las noches, Fortuna, artificiosa, mientras su dueña se entregaba al sueño, disfrazada y fingiéndose mi esposa, hacia al conde de sus gracias dueño."

"En mi parque, una noche, hacia una [umbria] llegar vi á una mujer y á un hombre á [poco]; luego el nombre al oír de Estefanía, ¡ay! yo pensé que me volvía loco."

"Torno á escuchar de Estefanía el [nombre]; por vengarme mejor mi rabia aplazo; mas vi despues á la mujer y al hombre confundirse los dos en un abrazo."

"Y—En guardia!—grito al hombre; [él se prepara, le acoso airado y con valor me acosa, y mientras mato al Vela cara á cara huye la infame que creí mi esposa."

"Dejo allí al conde atravesado el po [che,

perseguido á la mujer que huía,
 á la luz de una lámpara en su lecho
 dormida dulcemente á Estefanía.
 "Aquél sueño de paz juzgo fingido;
 la despierto, me ve, me echa sus brazos;
 y con mi daga entre ellos oprimido
 hice férz su corazón pedazos.
 —"¿Me matas?" dijo; y contesté:
 —"De celos!"
 —"¡Loco!" gritó; y al ver que me abra-
 (zaba,
 —"¿Cuál te amaba!"—esclamé, y ella á
 (los cielos
 miró y dijo al morir:—"¿Cuánto me
 (amaba!"
 "Sentí luego una puerta que se abría,
 y al resplandor de la naciente luna,
 con el traje salió de Estefanía
 cual siniestra sonámbula, Fortuna.
 —"¿Bárbaro!"—dijo,—la mujer que ha
 (huído
 no es tu esposa feliz que muere amada;
 yo soy quien disfrazada he recogido
 el precio vil de una pasión robada!
 "Perdona, Castro, la demencia mía;
 te dejo honrado aunque de angustia
 (lleno:
 y pues muere entre sangre Estefanía
 es muy justo que yo muera entre el
 (cielo."—
 "Y así diciendo, del balcón abajo
 se echó Fortuna de cabeza al río,
 y al ruido que hizo al recibirla el Tajo
 cayó todo mi cuerpo un sudor frío."—
 Era de Castro la amargura tanta,
 que el furor reemplazando la tristeza,
 tonca la voz y seca la garganta,
 cayó sobre su pecho su cabeza.
 Y Concluyó:—"¿No es cierto que debía
 matarme yo también la noche aquella?
 Mas, si faltase yo, ¿quién mataría
 al que dudase de mi honor y el de ella?"—
 RAMON DE CAMPOAMOR.

LA CARA.

Hé aquí una cosa en la que todos
 tenemos puestos los ojos.
 Y sin embargo, no hay quien pue-
 da verse la cara si no acude al recur-
 so de mirarse en un espejo.
 Nadie se hace cargo del sentimien-
 to de curiosidad que nos impulsa á
 buscarnos al otro lado de esos pedazos
 de cristal, sin cuya próvia consulta
 apenas nos atrevemos á salir á la ca-
 lle.
 Parece que tomamos ese apunte
 para poder distinguarnos entre los de-
 más.
 Todo el que se acerca á un espejo
 dice interiormente: "voy á ver quién
 soy yo."
 Conósete á tí mismo, ha dicho la an-
 tiguédad con la voz de la filosofía.
 Y esto nos ha parecido profundo.
 Nada hay más superficial que un
 espejo, y sin embargo antes que la
 antigüedad y que la filosofía, había
 dicho al hombre: "mírate."
 La cara y el espejo son dos cosas
 estrechamente unidas por ese vínculo
 misterioso que une el tacto á la mano.
 El tacto es el que continuamente nos
 está diciendo: esta es tu mano, este es
 tu brazo, este es tu cuerpo.
 O en términos más breves.
 "Aquí estás."
 Los espejos son los que todos los
 días se nos ponen delante para repe-
 rirnos: esa es tu faente, esos son tus
 ojos, esa es tu boca.
 O de otro modo más completo.
 "Ese eres tú."
 Todo espejo es un lienzo dispuesto
 á reproducir instantáneamente nuestro
 retrato.
 Semejantes al corazón de muchas
 mujeres, sólo reproducen la imagen
 que tienen delante.
 Suprimanse los espejos, y cada hom-
 bre tendrá de su cara esa idea confu-
 sa que nos queda de las cosas que
 hemos perdido.
 La cara es una especie de contra-
 senna que es preciso comprobar todos
 los días á la luz de los espejos.
 Un hombre sin cara vendría á ser
 un anónimo, una carta sin firma, una
 especie de ser clandestino.
 La cara es un agente de policía que

nos va denunciando por todas partes.
 El mundo es una abeja, el hombre
 un fardo y la cara es la marca.
 Un hombre sin cara sería una cosa
 imposible; por ejemplo, sería una mo-
 neda sin acuñar, una i sin punto.
 Ese espacio comprendido entre la
 frente y la barba, nos sirve como de
 título por medio del que acreditáramos
 la propiedad del resto de nuestro in-
 dividuo.
 La cara es una cosa inevitable.
 Para nada se necesita tanto como
 para ser descartado.
 Este palmo de tierra no se verá
 nunca libre del dominio de las faccio-
 nes.
 Dicen que la cara es el espejo del
 alma.
 Esta es una idea que solo les ha po-
 dido ocurrir á las mugeres hermosas.
 Equivaldría á decir: ningún tarro
 primorosamente labrado, puede con-
 tener veneno.
 El verdadero espejo del alma son
 los pensamientos.
 ¿En qué consiste la belleza de una
 cara?
 Es posible que nos lo diga un pin-
 tor trasando sobre el papel unas cu-
 antas líneas puras y correctas.
 Pero esa es la belleza que los pin-
 tores ven por la punta de sus pinceles.
 Cada uno de ellos tiene otro modelo,
 otra cara llena tal vez de incorreccio-
 nes, que por medio de una maravillosa
 fotografía ha ido á grabarse en el co-
 razón.
 Para una madre no hai nada más
 bello que la cara de su hijo.
 La cara de la muger más hermosa,
 no vale tanto como la cara de la
 muger más querida.
 Repase cada uno su memoria y es
 posible que todos encontremos algun
 recuerdo perdido en el fondo de nues-
 tro corazón pueda servir de testigo
 en este momento.
 Hay mugeres que no serian tan bel-
 las si no tuvieran algunos defectos.
 Por eso un lunar en una obra de
 arte, es una imperfeccion al mismo
 tiempo que en la cara de una muger
 es una belleza.
 Verdaderamente caras no hai más
 que las de las mugeres.
 Nosotros solo sabemos lo que cuestan.
 Supongamos que el alma es un pen-
 samiento: pues bien, la cara es la pa-
 labra de ese pensamiento y la natura-
 leza no acierta siempre á expresarlo.
 Por eso Sócrates no tuvo cara de
 Sócrates, ni Nerón cara de tigre
 Pero al fin la cara es un libro en el
 que cada uno lee á su manera.
 Se nos obliga á llevar pegado en la
 frente esta especie de anuncio que va
 pregonando por todos los sitios que
 atravesamos; mas á cada uno se nos
 permite el uso especial de una colec-
 cion de caras, segun los casos y las
 circunstancias.
 Hé aquí una cara cuyas líneas pue-
 de trazar cualquiera segun su capricho.
 Es indiferente que tenga la boca
 grande ó pequeña, la frente ancha ó
 estrecha, la nariz larga ó corta, los
 ojos oscuros ó claros.
 Lo que importa es que esta cara
 pertenezca á un hombre que no sepa
 qué hacer; que se encuentre en ese
 momento en que todos los libros son
 inspidos, todas las mugeres insustan-
 ciales, todos los amigos impertinentes.
 Mírese bien y se verá una cara de
 fastidio.
 Llamen á la puerta, se abre y entra
 una carta.
 La carta contiene un solo renglon
 que dice: "Amigo mio, nos ha caido
 la lotería."
 Estas palabras entran por sus ojos
 como un rayo de luz por el cañon de
 una chimenea; y la cara de fastidio
 se convierte por la accion química de
 un rayo de luz, en una cara de pas-
 cuas.
 Otra vez llaman á la puerta y otra
 carta penetra en la habitacion.
 Es una carta escrita por las cuatro
 carillas.

Su vista empieza á devotar regiones
 y la cara de pasqua, por un movi-
 miento casi imperceptible, se va tras-
 formando en cara de perro.
 La carta está escrita por otro amigo
 que necesita dinero para salir de un
 apuro.
 Tambien podemos hacer uso de las
 caras de piedra.
 Sirven como las murallas para ce-
 rrar el paso á todo.
 Pero las más útiles son las caras de
 baqueta porque son el revetso de to-
 da clase de pudor.
 Colocad á una niña de quince años
 entre su padre y su novio: observada
 bien y vereis que tiene una cara para
 mirar á su padre y otra distinta para
 mirar á su novio.
 La cara que la doncella encuentra
 todas las mafianas en el lecho perfu-
 mado de su opulenta señora, sea la
 misma cara que á la noche vemos to-
 dos en el teatro?
 La cara no es mas que un efecto
 de perspectiva.
 Una superficie sobre la que refleja
 mas ó menos bellamente la luz del
 sol ó la luz del gas.
 Solamente es una gran cosa cuando
 aparece interiormente iluminada por
 la luz de los sentimientos puros, por
 los rayos de un alma bella, por los
 reflejos de un corazón hermoso.
 Entonces la cara es el cielo.
 JOSÉ SELGAS.

ORIENTAL.

La sultana de los ojos
 grandes, grandes, negros, negros,
 la que pisando va flores,
 aunque pise en un desierto,
 pues suspira y van al punto
 flores abiertas naciendo;
 la sultana es mi sultana,
 porque me quiero y la quiero.
 Nadie como yo amar sabe,
 Zaida me quiere por eso;
 que á amar me enseñan los pájaros,
 de todo el amor maestros.
 Por la mañana la alondra,
 al medio dia el jilguero,
 las tortolas por las tardes
 y el ruiseñor al sol puesto.
 Y con la alondra, y las tórtolas,
 el ruiseñor y el jilguero,
 las tórtolas por las tardes
 y el ruiseñor al sol puesto.
 Y con la alondra, y las tórtolas,
 el ruiseñor y el jilguero,
 canto yo á la de los ojos
 grandes, grandes, negros, negros.
 La flor, la brisa, la espuma
 no es en suma
 espuma, brisa ni flor;
 la flor, la espuma, la brisa,
 todo, Zaida, es tu sonrisa
 Y mi amor.

EPÍGRAMAS

—Si nos obliga á ayunar
 A los veintiun años Dios,
 ¿Por que no ayunas Gaspar?
 —por que tengo veintidos.

—Que te quiebro una costilla,—
 Le dije á cierto casado;
 Y contesto el muy taimado:
 —pues me viene de perilla:
 Mi mujer tiene al lado.

Blas en un momento urgente
 A una sorda ató una liga,
 Y le dijo:—cara amiga,
 Vuestra pierna es excelente.—
 Ella, su felta sintiendo,
 Respondióle triste:—Blas,
 Suba usted un poco mas,
 Porque si no, no lo entiendo.

Un reo á quien llevaban al patibulo
 lo suplicó suspender un poco la ma-
 cha para beber un vaso de vino, el
 cual le llevaran de una tienda inme-
 diata. Después de haberlo bebido, di-
 jo al tendero:
 —Amigo, en este momento no tengo
 sueldo; pero podeis estar seguro de
 que os lo pagaré si vuelvo.

—Tiene Ines mucho caudal,
 Que tanto lujo sostiene!
 —Yo creo que sólo tiene
 Su trabajo personal.

Por una hora y escasa
 Pidió un recluta licencia,
 Y cometió la imprudencia
 De estar seis años en casa.
 Cuando el capitán le vió
 Dijo:—¡Ea hora ya, menguadé!
 —Señor,—respondió el soldado,—
 ¡Si no he oido el reból!

Ayer convidé á Torcuato;
 Díle sopas y puchero,
 Media pierna de carnero,
 Tres gazapillos y un pato.
 Dióle vino, y respondió;
 —Bebedlo, por vuestra vida,
 Que hasta mitad de comida
 No acostumbro á beber yo.

PICARO MUNDO.

Si quereis saber lo que es
 este mundo tan cortés,
 oíd con frases sencillas,
 que yo reduzco á quintillas,
 las justas quejas de Inés.
 "Llevo un hijo en mi regazo,
 mas como casada soy,
 nadie cree en mi embarazo,
 y este mundo bribonazo
 dice que hidrópico estoy.
 Pero antes de estar casada,
 pa lecí de hidropesía;
 y al verme tan abultada,
 hasta el doctor me decia:
 "está U. embarazada."

AVISOS.

Se dán 1.800 pesos, á un interes
 moderado á la persona que ofrez-
 ca mejor garantía.

Economia de "La República."

Este periódico se publica todos
 los Sábados la suscripcion men-
 sual adelantada, vale 30 centavos;
 los números sueltos, 10 centavos.
 Se admiten comunicados que
 no ataquen la moral pública ni la
 vida privada de los ciudadanos.
 Por cada columna que se inserta
 en este periódico se cobrará 3 so-
 les.
 EL precio de los avisos será
 convencional.
 LL. EE.
 ;000000!

Se cambia toda clase de moneda
 de oro y plata, en la tienda de D.
 Julio Pareja, calle de la Prefectura
 numero, 32.

LA REPUBLICA,

Se venden los números de esta
 publicacion en la tienda del Sor.
 Pareja, calle de la prefectura, nú-
 mero 32, en la libreria del Sor.
 Farfan, calle de mercaderes, y en
 todas las boticas de esta Ciudad.

AL PÚBLICO.

Las personas que necesiten in-
 sentar avisos ó comunicados en
 "La República," pueden entrar
 en la tienda de D. Julio Pare-
 ja, calle de la Prefectura, núme-
 ro 32, prévio abono de su costo.

Los EE.